

3X



Rafael Alberti, el poeta, con su libro en la celebración de la Feria del Libro.



Isabel Sánchez leyendo su libro dedicado a Alberti.

Rafael Alberti en una tierra que «también fue suya»

## VOLVER A BUENOS AIRES

DANIEL BOSQUE

Llegó de Cuba y luego siguió viaje hacia Chile. Pero Buenos Aires no fue una escala más del itinerario de Rafael Alberti. «Vino para recordar los años en que era argentino», tituló un periódico, para recibir al poeta andaluz que escribió en sus veinticuatro años de exilio rioplatense buena parte de su obra.

Otro el 23 y el 26 de abril, otra ciudad le sirvió de testigo. Desde el primer homenaje que lo tributaron los músicos y poetas locales, entre ellos su nieto, le cantante Isabel de Sebastián, hasta su propio recital en que la vez pasada de Rafael pasó fin a una semana llena de momentos emotivos, la ronda de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo, a las que Alberti ofreció su poema «El General», o la visita a dos entrañables amigos, el escritor Francisco Sálalo y el pintor Raúl Soldi.

«Y así vos, tan esencialmente andaluz, fuiste admirado en los más hermosos lugares de la tierra, permitiendo esa hermandad entre los hombres que iniciaron el año pas de vivir. Bienvenido, querido Rafael a esta tierra que también fue tu-

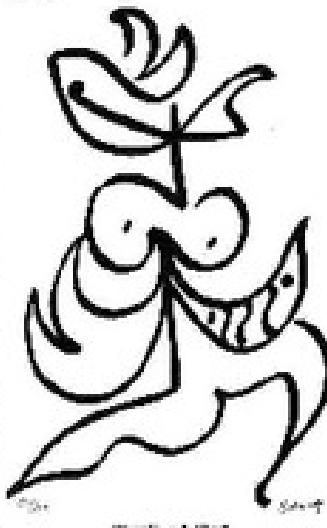


Ilustración de L. Martí

ya», le dijo Sánchez en su homenaje.

Soldi, Sálalo y otras figuras del arte y la cultura locales, habían recordado como creyente, al que a finales de 1962 celebró los 60 años del autor de *La ardiente perdida*. Estuvieron, junto a Raúl González Tuñón, Olavarría Gómez y otros, Alberti repasó su

exilio argentino, que un año después cumpliría por el de Roma.

Alberti, en cierta forma, fue «argentino» por accidente. Llegaba con otros republicanos en el vapor «Mendoza» huyendo de la Francia de Pétain, cuando se corte la que su anfitrión en Chile, Pablo Neruda, había sido destinado como embajador a México. El editor Santiago Losada le convenció de que se quedara en Argentina. La actividad cultural y editorial de Buenos Aires le sentaría mejor. Pese a que el veneno no se apagaba permanentemente con los exiliados de la República, como Claudio Sánchez Albornoz y tantos otros, Rafael fertilizó con verano su estancia aquí. Desde *Cierre el caballo y la espada*, vio le volúmenes alumbró su poética en tierra argentina.

Más de dos décadas, justo a su compatriota María Teresa León, vinculaba al cañón de los «gallegos» que se agrupaban alrededor de Alfonso Rodríguez Castelao, la revista «España Republicana», y las publicaciones literarias «De mor a mor», «Correo Literario» o «Cabalgaña» (cuyas críticas estaban a cargo de Julio Cortázar).

«Mi vida se reduce a haber rodado, a haber presenciado guerras terribles», dijo Alberti a los periodistas argentinos. Los varios centenares de personas que colmaron el Teatro Cervantes para verle, aplaudirle durante largos minutos y gritarle «¡Saludos!, «no te mueras nunca», «gracias por hacernos sentir vivos», seguramente piensan que es otra la deflación de Rafael la que se ajusta más a la realidad: «Sélo soy el poeta que la vida hace de mí».

# **Volver a Buenos Aires [artículo] Daniel Bosque.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Bosque, Daniel

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1991

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Volver a Buenos Aires [artículo] Daniel Bosque. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa